

Menéndez Pelayo y la historiografía vasca. Correspondencia con los académicos alaveses de la Historia

Menéndez Pelayo eta euskal historiografia.
Historiako akademiko arabarrekin izandako korrespondentzia

Menéndez Pelayo and Basque historiography.
Correspondence with Alavan History academics

José Alberto Vallejo del Campo*

RESUMEN LABURPENA ABSTRACT

La gran generación de humanistas alaveses del siglo XIX (historiadores, filólogos juristas, profesores...) mantuvo una estrecha relación de amistad y colaboración intelectual con el padre de la moderna historiografía española Marcelino Menéndez Pelayo, que culminaría en el ingreso de los alaveses en la Reales Academias de España, y particularmente en la Real Academia de la Historia.

XIX. mendeko Arabako humanisten belaunaldi handiak (historialariak, filologo juristak, irakasleak...) adiskidetasun eta lankidetzaz harreman estua izan zuen Marcelino Menéndez Pelayo espainiar historiografia modernoaren aitarekin, eta, hori zela eta, Espainiako Errege Akademietan eta, bereziki, Historiaren Errege Akademiaren sartu ziren arabarrak.

Alava's great humanist's generation in the 19th century (historians, philologists, jurists, professors...) kept up a close, friendly, and intellectual relationship with Dr. Marcelino Menéndez Pelayo, the Spanish modern historiography's father, over the course of thirty years; what reached its maximum with Alava's Intelligentsia joining to several Spanish royal academies, particularly to the Real Academia de la Historia in Spain.

PALABRAS CLAVE GAKO-HITZAK KEY WORDS

Historia de la historiografía española contemporánea, Cultura vasca, Álava, Menéndez Pelayo
Espainiako historiografia garaikidearen historia, Euskal kultura, Araba, Menéndez Pelayo
History of Contemporary Spanish Historiography, Basque Culture, Álava, Menéndez Pelayo

*Universidad Internacional de
La Rioja (UNIR)

Fecha de recepción/Harrera data: 27-04-2022
Fecha de aceptación/Onartze data: 12-10-2022

1. INTRODUCCIÓN. UNA AMISTAD FECUNDA EN FRUTOS HISTORIOGRÁFICOS

En carta de Fermín Herrán a Marcelino Menéndez Pelayo fechada en Vitoria el 3 de julio de 1877, el futuro académico alavés dice con familiaridad al santanderino: “Baráibar le saluda. Apraiz está en Madrid. Un abrazo por sus gigantescos esfuerzos de su amigo que le quiere”¹. Eran todos prácticamente veinteañeros: Menéndez Pelayo contaba por entonces veinte años justos; Fermín Herrán, veinticinco; Federico Baráibar veintiséis y Julián Apraiz veintinueve. La relación del historiador de Santander con sus coetáneos alaveses fue intensa, fraternal y rica en frutos de investigación. Vamos a revelar, para una comprensión más completa de la historia de la historiografía vasca en su foco vitoriano, el alcance de su relación con el historiador español, así como el impulso y aliento que cupo a éste en los trabajos de aquellos y en su ingreso en la Real Academia de la Historia².

2. MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO Y LOS ESTUDIOS DE HISTORIA LOCAL

El historiador cántabro Marcelino Menéndez Pelayo sostuvo la necesidad de los estudios de historia local y resaltó su importancia, pese a que su actividad personal estuvo alejada de este tipo de investigaciones:

Deben formarse los trabajos eruditos acerca del movimiento intelectual en cada una de las regiones de nuestra Península, para que por tal camino se conserve la autonomía científica y literaria de que algunas ciudades, como Barcelona y Sevilla disfrutaban, adquieran otras la independencia, carácter y vida propia de que hoy, a pesar del número y calidad de sus ingenios, carecen. Crezca en nosotros el amor a las glorias de nuestra provincia, de nuestro pueblo y hasta de nuestro barrio, único medio de hacer fecundo y provechoso el amor a las glorias comunes de la patria, y sea posible contrarrestar esa funesta centralización a la francesa que pretende localizar en Madrid cuanto de vida literaria existe en todos los ámbitos del suelo español, borrando por ende toda diferencia y todo sello local, para obtener en cambio una ciencia y un arte reflejos pálidos de las

1 Se refiere Fermín Herrán a los éxitos cosechados hasta el momento por el joven historiador cántabro, particularmente frente al ius-filósofo Gumersindo de Azcárate (1840-1917) a cuenta de la célebre *Polémica sobre la Ciencia Española*. Esta controversia intelectual enfrentará al historiador de Santander en defensa de la ciencia española tanto con representantes del progresismo intelectual español (krausistas, positivistas, neokantianos, hegelianos, etc. como Nicolás Salmerón (1838-1908), Manuel de la Revilla (1846-1881) y José del Perojo (1850-1908), como con pensadores conservadores. *Id.*, para el caso, una detallada exposición de ambos frentes de la polémica en el libro del catedrático de Derecho Constitucional José PEÑA GONZÁLEZ, *Don Marcelino Menéndez Pelayo: un intelectual entre dos fuegos*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 2016.

2 Se trata de más de ciento veinte cartas de los alaveses a Menéndez Pelayo, pues las dirigidas por este a aquellos residen en los archivos de sus destinatarios. Las que aquí se ofrecen no son más que una pequeña muestra. No es la producción alavesa la única que interesó al historiador cántabro: es muy intensa su relación con historiadores vizcaínos, guipuzcoanos y navarros, que bien pudiera merecer un tratamiento de conjunto.

ciencias y el arte extranjeros, no pocas veces antipáticos y repulsivos a nuestro carácter³.

Con un espíritu muy parecido al que preside el anterior texto del montañés se expresaba Fermín Herrán en carta a Menéndez Pelayo de 18 de diciembre de 1876:

DE FERMÍN HERRÁN.

Revista de las Provincias. Ciencias, Letras, Artes. Director. Herrería, 73. Vitoria.

Muy señor mío y de toda mi consideración: no tengo el gusto de conocerle a Vd. pero si conozco sus obras y estas me demuestran su amor a todo lo que es eminentemente español. Adivino que es Vd. amigo o admirador de Fernández Guerra y demás a quiénes yo trato mucho y admiro más, y estas solas condiciones inspírame hacia Vd. grande confianza. Con parecidos propósitos a los de Vd. salí yo a campaña pocos años hace y hoy me dispongo a hacerlo con mayores bríos en favor de las provincias españolas. No puedo soportar el orgulloso desdén con que consideran los madrileños todo lo que no es de la Corte. Es preciso hacer algo para poner remedio a esto. Fermín Herrán⁴.

Bajo tres aspectos se puede considerar al historiador de Santander vinculado con la historiografía local: como cultivador en alguna me-

3 Cfr. Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, *La Ciencia Española*, I, en *Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo*, Santander, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1940-1974, pp. 79-80. Alejada muchos años del interés de los historiadores y abandonada en manos de eruditos locales, la historia local aparece hoy fortalecida por la dedicación de que es objeto por los profesionales de la historia que, formados en los medios universitarios, aplican a la dimensión local, limitada y bien definida de una ciudad, región pueblo o comarca, la vastísima problemática con que la ciencia histórica ha enriquecido su objeto en los dos últimos siglos: la economía, las instituciones, la vida política, la cultura, las mentalidades, el estudio de lo cotidiano, la historia de la familia y de la vida privada, son hoy instancias que también reclaman para sí los estudios de historia local. En España, la producción de monografías de historia local fue muy abundante en los siglos XIX y XX, y en ella se hallan implicados no sólo los correspondientes de la Real Academia de la Historia en provincias, sino también historiadores de más amplia proyección, como Rafael Altamira con sus investigaciones sobre la provincia de Alicante, Adolfo de Castro respecto de Cádiz; Fermín Caballero en relación con Cuenca; Juan Catalina respecto de Guadalupe; Fernández Duro con Zamora; Ortega y Rubio con Valladolid; Víctor Balaguer, los tres Bofarull (Próspero, Antonio y Francisco) y Eduardo de Hinojosa en relación con Cataluña; Manuel de Assas, Enrique de Leguina, y Aureliano Fernández Guerra respecto de Cantabria; o Antonio María Fabié y José Yanguas finalmente, respecto de Navarra y el País Vasco.

4 Cfr. Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, *Epistolario*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1982-1991, vol. II, carta núm. 121. La destacada figura de Aureliano Fernández-Guerra y Orbe (1816-1894) y de su círculo (al que se refiere Fermín Herrán), como José Zorrilla (1817-1893) fue, por formación, inclinaciones y arrolladora actividad, un espíritu netamente romántico que llenó el siglo XIX español. Protector de las historiografía y de la literatura románticas y de color local al estilo de Walter Scott, impulsó y cultivó él mismo este género de estudios respecto de diversas provincias.

didada, como historiador de la historiografía local y, sobre todo, como impulsor de estos estudios en sentido moderno.

En relación con los progresos de la historiografía vasca, le escribe en 1909 al historiador y documentalista guipuzcoano Carmelo de Echegaray:

Gracias a los perseverantes esfuerzos de Vd., comprendidos y secundados ya por otros, *se ha reiniciado un verdadero renacimiento de los estudios históricos de la región vascongada*, y comienza a dar abundantes y excelentes frutos. Buena prueba de ello es también la monografía de Villafranca de Guipúzcoa escrita por Vd. en colaboración con el señor Múgica y que me parece un modelo en su línea. Ojalá llegue a escribirse de la misma manera la historia de todas las villas. Han hecho Vds. muy bien en no ser sobrios en pormenores. En una historia general hay que atenerse a los más característicos, pero las historias locales son mejores cuanto más minuciosas⁵.

La correspondencia de Menéndez Pelayo con historiadores de las provincias vascas es muy abundante y constituye una peculiar atalaya para contemplar la evolución de los intereses historiográficos en esos territorios.

3. EL CIRCULO DE VITORIA: BIOGRAFÍA COLECTIVA

En una quinceña de años que podríamos calificar de providencial –1845-1860– Álava va a alumbrar una generación de hombres verdaderamente excepcionales que van a marcar el tono cultural de la ciudad de Vitoria y de la provincia vasca en los próximos setenta años y van a alcanzar incluso una proyección nacional. Se trata, entre otros, de Ricardo Becerro de Bengoa (1845-1902), Julián Apraiz Sáenz del Burgo (1848-1910), Federico Baráibar y Zumárraga (1851-1918), Fermín

⁵ Cfr. MENÉNDEZ PELAYO, *Epistolario*, op. cit., vol. XX, carta núm. 94. El subrayado es nuestro. Carmelo de Echeagaray Corta (1865-1925) fue uno de los grandes investigadores de la historia de *Euskal-Herria* en el tránsito del siglo XIX al XX, así como de sus peculiaridades jurídicas y de su foralidad. Originario de Azpeitia (Guipúzcoa), estudió los archivos de esa provincia y fue nombrado en 1896 Cronista de las Provincias Vascongadas. Entre sus obras contamos: *Compendio de las instituciones forales de Guipúzcoa*. (San Sebastián, 1924); *Guernica. Síntesis histórica*. Realizada con ocasión del III Congreso de Estudios Vascos celebrado en Guernica en 1922 y publicada en *Euskalerrriaren Alde*; *Índice de documentos referentes a la historia vasca que se contienen en los archivos de Brujas* (San Sebastián, 1929); *Informe acerca de los documentos referentes a la historia vasca que se contienen en archivos públicos* (San Sebastián, 1919); *Monografía histórica de Villafranca de Guipúzcoa* realizada junto a Serapio Múgica 1908; *Fuero de repoblación de San Sebastián, concedido por D. Sancho el Sabio, Rey de Navarra*. Editado en 1909 en castellano. Traducción del texto original en euskera premiado en las Fiestas Euskaras de San Sebastián de 1906; *Los archivos municipales como fuentes de la historia de Guipúzcoa* (San Sebastián, 1905). Su estrecha amistad con Marcelino Menéndez Pelayo le llevó a ser nombrado albacea testamentario del sabio montañés y primer presidente de la Real Sociedad Menéndez Pelayo en 1918.

Herrán Tejada (1852-1908), Eduardo de Velasco López Cano (1854-1920), Vicente Goicoechea Errasti (1854-1916), Manuel Iradier y Bulfy (1854-1911), Vicente González de Echávarri y Castañeda (1859-1917), y –finalmente– Ramiro de Maeztu y Whitney⁶. Todos ellos son precedidos de algunas notables individualidades de la generación anterior, como Ladislao de Velasco y Fernández de la Cuesta (1817-1891), Ramón Ortiz de Zárate y Martínez de Galarreta (1817-1883) y Mateo Benigno de Moraza (1817-1878)⁷.

6 A esa generación también pertenece y debe ser incluido en rigor en nuestra relación Eduardo Dato e Iradier (1856-1921), alavés por parte de madre, presidente del Consejo de ministros de España. También debe ser incluido en nuestra relación, por su coetaneidad con el grupo y su excelencia formativa el geógrafo y explorador Manuel Iradier –primo carnal de Eduardo Dato– y el insigne musicólogo y compositor Vicente Goicoechea Errasti, aunque no fueron académicos ni tuvieron relación conocida con Menéndez Pelayo. Por su parte, la brillante figura de Ramiro de Maeztu y Whitney (1874-1936) está desconectada generacionalmente de las anteriores, pero supone una cierta continuidad en la excelencia formativa propia del grupo de referencia inmediatamente anterior. Son numerosos los artículos biográficos sobre los académicos alaveses. Sin ánimo exhaustivo alguno, véase Raquel ESTEBAN VEGA y Javier SOTO MADRAZO, “Federico Baráibar y las fotografías del Románico alavés”, en VV. AA., *Descubriendo el Románico alavés: la colección fotográfica de Federico Baráibar y Lorenzo Elorza*, Vitoria/Buenos Aires, Sans Soleil, 2019, pp. 15-36; Isabel ECHEVARRÍA ISUSQUIZA, “Federico Baráibar y los provincialismos alaveses en el DRAE”, *Avances en Lexicografía Hispánica*, 1 (2012), pp. 271-284; Francisco TEIXIDÓ GÓMEZ, “Ricardo Becerro de Bengoa (1845-1902)”, *Cátedra Nova*, 32 (2011), pp. 227-234; Ángel IBISATE LOZARES, “Las cinco ediciones del ‘Cervantes vascófilo’ de Julián Apraiz: apuntes bibliográficos y un apéndice”, *Sancho el Sabio*, 26 (2007), pp. 213-224; Federico VERÁSTEGUI (ed.), *Cervantes, vascófilo, por Julián de Apraiz; con preliminar de Fermín Herrán*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 2005; Carlos ORTIZ DE URBINA MONTOYA, “Julián Apraiz y Sáenz del Burgo”, *Zona arqueológica*, 3 (2004), pp. 113-120; Carmen MENÉNDEZ ONRUBIA, “Fermín Herrán Tejada, impulsor de la cultura vasca”, en *Estudios de literatura española de los siglos XIX y XX*, Madrid, CSIC, 1998, pp. 293-323; Ángel MARTÍNEZ SALAZAR, *Ricardo Becerro de Bengoa: catedrático, académico, publicista y representante popular*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1995; Juan VIDAL ABARCA, *Los Herrán; historia y genealogía de una familia vasca*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1993; Raquel GARCÍA GONZÁLEZ, “Expediente académico de don Ricardo Becerro de Bengoa”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 57 (1987), pp. 319-340; Odón de APRAIZ, “Don Federico Baráibar y los estudios vascos”, *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, vol. 11, 3 (1920), pp.186-193.

7 Anteriormente, ya había habido en Álava personalidades descolantes en todos los campos, como el historiador Joaquín José de Landázuri y Romarate (1730-1805), el polígrafo ilustrado Valentín de Foronda y González de Echávarri (1751-1821) o el humanista ilustrado Lorenzo Prestamero y Sodupe (1733-1817).

	CRONOLOGÍA Y SUCESIÓN GENERACIONAL
MATEO BENIGNO DE MORAZA	1817-1878
RAMÓN ORTIZ DE ZÁRA- TE	1817-1883
LADISLAO DE VELASCO	1817-1891
RICARDO BECERRO DE BENGOA	1845-1902
JULIÁN APRAIZ SÁENZ DEL BURGO	1848-1910
FEDERICO BARÁIBAR Y ZUMÁRRAGA	1851-1918
FERMÍN HERRÁN TEJADA	1852-1908
EDUARDO VELASCO LÓPEZ CANO	1854-1920
VICENTE GOICOECHEA ERRASTI	1854-1916
MANUEL IRADIER Y BULFY	1854-1911
EDUARDO DATO E IRA- DIER	1856-1921
MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO	1856-1912
VICENTE GLEZ. DE ECHÁVARRI	1859-1917
RAMIRO DE MAEZTU Y WHITNEY	1874-1936

Cuadro 1. Las dos generaciones de humanistas alaveses del siglo XIX y Menéndez Pelayo.

A la vista de ello, reconocemos una muy estimable generación inicial de nacidos en 1817 y que llenan aproximadamente la centuria, y una nutrida generación posterior de nacidos mediado el siglo –entre 1845 y 1860– y que fallecerán dentro de las dos primeras décadas del siglo XX.

Tres importantes centros de irradiación cultural de Vitoria-Gasteiz van a aglutinar la actividad de estos hombres hasta converger buena parte de ellos, andando el tiempo, en instituciones de alcance más am-

plio: se trata del Instituto de Enseñanza Media, el Ateneo Científico, Literario y Artístico vitoriano y la Academia Cervántica Española de Vitoria, creada el 1 de marzo de 1873. Habría que añadir a ellos la Universidad Libre de Vitoria, entre 1869 y 1874. Con el paso de los años la madurez y la excelencia intelectual hará posible que vuelvan a coincidir, por ejemplo, en algunas de las Reales Academias, particularmente en la Real Academia Española, la Real Academia de la Historia y la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

En 1852 se inaugura en el Paseo de la Florida el Instituto de Enseñanza Media o Instituto General y Técnico⁸. La mera existencia de ese Centro educativo va a proporcionar –si cabe– un más alto tono académico a la ciudad y va a ejercer allí funciones de despegue intelectual equivalentes a las de un centro universitario contemporáneo en el entorno alavés, lo que va a justificar plenamente la identificación de la ciudad de Vitoria como “la Atenas del Norte”⁹. Esa pujanza cultural se va a manifestar en la proyección de sus hombres a las más altas funciones públicas en la provincia, en la región y en el Estado y el acceso a las más altas instituciones culturales del país: las Reales Academias. Bien podrían aplicarse al Instituto de Vitoria aquellas palabras que dedicó Amós de Escalante al Instituto de Santander –el Instituto Cántabro– donde se formó la generación de Menéndez Pelayo, con unos profesores de excelencia: “Ha sido el Instituto plantel donde las inteligencias cántabras, preparadas por una labor primera y rudimentaria, han sido nutridas de sustancia y modeladas para sus destinos ulteriores; allí se han iniciado y presentado todos los coterráneos de la generación actual”¹⁰.

La inclinación a emprender estudios superiores proyecta a estos hombres fuera de su provincia natal. La que hemos denominado primera generación de humanistas alaveses ya se formó fuera de Vitoria: Benigno Mateo de Moraza acude a Valladolid a estudiar Derecho; Ramón Ortiz de Zárate estudia en Oñate, Zaragoza y en la Universidad Central de Madrid. En cuanto a la generación siguiente, Ricardo Becerro de Bengoa acude a

8 La Década Moderada (1844-1854) puede considerarse un período de decisivo afianzamiento de la construcción del Estado liberal en España, sobre todo en sus aspectos de infraestructuras administrativas y de fomento, entre los cuales la educación ocupa un lugar muy destacado.

9 Vid. Gorka MARTÍNEZ FUENTES, “La Academia Cervántica Española de Vitoria”, *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 50-2 (2005), pp.419-442 en que se hace eco de los altos niveles de instrucción pública en Vitoria, donde alude a “la Academia de Bellas Artes (1774), el Instituto (1852), la Escuela Normal de Maestros (1847), el Seminario Aguirre (1854), la Escuela Normal de Maestras (1857) o la Universidad Libre (1869) a los que había que sumar los pequeños centros instructivos de carácter privado que se extendían por toda la ciudad”. Vid. también Aitzol RODRÍGUEZ-MENDIZABAL LLORENTE, “Los artículos científicos publicados en la revista del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Vitoria entre 1870 y 1920”, *Sancho el Sabio*, 25 (2006), pp. 205-231.

10 Amós de ESCALANTE, *Costas y Montañas: diario de un caminante*. Madrid, Renacimiento, 1921, p. 38.

Madrid y allí estudia y se doctora en Ciencias. Valladolid es distrito universitario territorial para los alaveses, así que Julián Apraiz, tras obtener su título de Bachiller en Artes con premio extraordinario en el Instituto General y Técnico de Vitoria, marcha a Valladolid a estudiar la licenciatura de Filosofía y Letras y posteriormente a Madrid para cursar el doctorado en esa disciplina. Inicia su comunicación con Menéndez Pelayo en 1876. Se licencia en Derecho Civil y Canónico por la Universidad de Valladolid en 1877 y ese mismo año obtiene por oposición la cátedra de Retórica en el Instituto de Vitoria. Federico Baráibar, después de estudiar Filosofía y Letras en Vitoria, se dirige a Zaragoza para estudiar Derecho. Apraiz y Baráibar son, por tanto, individuos de formación doble –Filosofía y Letras y Derecho– un círculo de estudios muy completo y relativamente frecuente en el siglo XIX entre hombres de alta cualificación humanística. También es Fermín Herrán jurista de formación, pero sus preferencias profesionales se decantan hacia el periodismo, ya como articulista, ya como director de medios de comunicación escrita.

	FORMACIÓN ACADÉMICA
MATEO BENIGNO DE MORAZA	DOCTOR EN DERECHO
RAMÓN ORTIZ DE ZÁRATE	LICENCIADO EN DERECHO
LADISLAO DE VELASCO	
RICARDO BECERRO DE BENGOA	DOCTOR EN CIENCIAS
JULIÁN APRAIZ SÁENZ DEL BURGO	DOCTOR EN FILOSOFÍA Y LETRAS LICENCIADO EN DERECHO CIVIL Y CANÓNICO
FEDERICO BARÁIBAR Y ZUMÁRRAGA	LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y LETRAS LICENCIADO EN DERECHO
FERMÍN HERRÁN TEJADA	LICENCIADO EN DERECHO
EDUARDO VELASCO LÓPEZ CANO	LICENCIADO EN DERECHO LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y LETRAS
EDUARDO DATO E IRADIER	LICENCIADO EN DERECHO CIVIL Y CANÓNICO
VICENTE GLEZ. DE ECHÁVARRI	LICENCIADO EN MEDICINA

Cuadro 2. Formación académica de los humanistas alaveses.

Algunos de los académicos alaveses están vinculados al ejercicio de la docencia en Humanidades, Ciencias Sociales o, alternativamente, en Ciencias de la Naturaleza. Es el caso de Ricardo Becerro de Bengoa, catedrático de Física y Química en el Instituto de Palencia primero y, más tarde, en el Instituto de San Isidro de Madrid; de Julián Apraiz, profesor titular de griego y literatura clásica en la Universidad Libre de Vitoria (desde 1869 hasta su extinción en 1873), y catedrático de Retórica por oposición en el Instituto de Vitoria desde 1877. Otros se dedican al ejercicio libre de la abogacía, como Ramón Ortiz de Zárate, Fermín Herrán o Eduardo Dato, simultaneándolo con la carrera política.

	EJERCICIO PROFESIONAL
MATEO BENIGNO DE MORAZA	Secretario del Ayuntamiento de Vitoria
RAMÓN ORTIZ DE ZÁRATE	Abogado
LADISLAO DE VELASCO	Director de la Sociedad de Seguros Mutuos Director de la Caja de Ahorros de Vitoria
RICARDO BECERRO DE BENGOA	Catedrático de Instituto de Física y Química
JULIÁN APRAIZ SAENZ DEL BURGO	Profesor titular de Griego y Literatura clásica Universidad Libre de Vitoria (1869-1873). Catedrático de Retórica en el Instituto de Vitoria
FEDERICO BARÁIBAR Y ZUMÁRRAGA	Catedrático de Latín del Instituto de Vitoria
FERMÍN HERRÁN TEJADA	Abogado. Periodista Director de medios de comunicación escritos
EDUARDO VELASCO LÓPEZ CANO	Catedrático del Instituto de Vitoria
MANUEL IRADIER Y BULFY	Geógrafo y explorador intercontinental
EDUARDO DATO E IRADIER	Abogado con bufete en Madrid

Cuadro 3. Dedicación profesional de los humanistas alaveses.

Conforme a su exquisita formación, los humanistas alaveses son requeridos para las más altas funciones públicas, así representativas como ejecutivas en los ámbitos nacional (ministros del ejecutivo nacional, diputados y senadores en las Cortes de España), regional o provincial (diputado general, presidente de la Diputación, diputado, padre la Provincia de Álava, miembro de las Juntas Generales...) y local (alcalde de Vitoria, procurador síndico del Ayuntamiento, secretario municipal) o cargos de supervisión y representación de cualquier tipo (miembros de la Comisión de Monumentos, o de las Juntas de Instrucción Pública).

	CARRERA POLÍTICA y ADMINISTRATIVA
MATEO BENIGNO DE MORAZA	Diputado a Cortes por Álava Secretario del Ayuntamiento de Vitoria
RAMÓN ORTIZ DE ZÁRATE	Diputado a Cortes por Álava Diputado General de Álava (1861-1864) Consejero provincial de Álava Procurador Síndico Ayuntamiento de Vitoria
LADISLAO DE VELASCO	Alcalde de Vitoria (1865-1866) Senador por Álava Diputado en la I República (1873-1874) Miembro Juntas Generales de Alegría Diputado General Miembro Junta de Instrucción Pública Miembro Junta del Hospital Civil de Santiago Miembro Comisión de Monumentos de Álava
RICARDO BECERRO DE BENGOA	Diputado a Cortes (1886, 1891, 1893, 1898) Senador por la provincia de Álava (1901) Consejero de Instrucción Pública Vocal de Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio Cronista de la ciudad de Vitoria
JULIÁN APRAIZ SÁENZ DEL BURGO	Concejal del Ayuntamiento de Vitoria
FEDERICO BARÁIBAR Y ZUMÁRRAGA	Alcalde de Vitoria (1897-1902) Presidente de la Diputación de Álava Director del Instituto de Vitoria (1909-1918)

FERMÍN HERRÁN TEJADA	Director de <i>Las Provincias</i>
EDUARDO VELASCO LÓPEZ CANO	Presidente de la Diputación de Álava
EDUARDO DATO E IRADIER	Presidente del Consejo de Ministros de España Ministro de Gobernación Ministro de Gracia y Justicia Ministro de Estado y de Marina Presidente del Congreso de los Diputados Alcalde de Madrid
VICENTE GLEZ. DE ECHÁVARRI	Diputado por Vitoria y por Amurrio Alcalde popular de Vitoria (1895-1897) Vicepresidente de la Diputación de Álava Director del Monte de Piedad de Vitoria
RAMIRO DE MAEZTU Y WHITNEY	Diputado a Cortes en la II República española Embajador de España en Argentina

Cuadro 4. Desempeño de funciones políticas y administrativas por los humanistas alaveses.

De la primera generación de alaveses mencionados –Benigno Mateo de Moraza, Ramón Ortiz de Zárate y Ladislao de Velasco–, los tres fueron diputados a Cortes por la provincia de Álava, siendo también Ladislao Velasco alcalde de Vitoria, y Mateo de Moraza Padre de la Provincia de Álava. De la siguiente generación, Ricardo Becerro de Bengoa fue diputado y senador por Álava, y tanto Federico de Baráibar como Vicente González de Echávarri fueron alcaldes de Vitoria. Tanto el propio Baráibar como Eduardo Velasco López Cano presidieron la Diputación de Álava. El más prolífico en cargos públicos fue Eduardo Dato e Iradier, presidente del Consejo de ministros de España y ministro sucesivamente de Gobernación, Gracia y Justicia, Estado y Marina, además de alcalde de Madrid.

Las élites cultas alavesas intervienen activamente tanto en la vida política y administrativa, como en todos los entornos culturales y sociales, que constituyen una magnífica ocasión de proyección pública. Ladislao de Velasco perteneció al Círculo Vitoriano y al Círculo de Lectura, al Liceo vitoriano y la Academia alaveses de Ciencias de la observación; Julián Apraiz perteneció –igual que Fermín Herrán– a la Sociedad Cervántica española de Vitoria, de la que ocupó la responsabilidad de director, y fue un decidido impulsor del Ateneo Científico y Literario de Vitoria, en el que ocupó el cargo de presidente en 1877, 1890 y 1891;

Federico Baráibar perteneció igualmente a la misma Sociedad cervántica y al Ateneo de Vitoria, del que fue presidente, al igual que Eduardo Velasco.

Los órganos literarios aglutinadores del movimiento cultural de la primera generación de humanistas alaveses fueron *El Lirio* (del que Ramón Ortiz de Zárate será director), *El Eco del Comercio*, *El Anunciador Vitoriano*, *Irurac Bat*, etc. Por lo que toca a la segunda generación –la de Apraiz, Baráibar, Velasco y Herrán– hay mucha mayor diversificación de publicaciones en las que estampan su firma –e incluso dirigen– los académicos alaveses y se cuentan entre ellas (sin ánimo de ser exhaustivos): *El Ateneo* (desde 1869), el *Porvenir alavés* o *La Ilustración de Álava*, *La Revista de las Provincias* (que dirigirá Fermín Herrán), la *Revista de las Provincias Eúscaras* (1878) entre las de Vitoria, y *El Porvenir Vascongado*, *Irurac Bat*, o *El Diario de Bilbao* en un espectro regional más amplio¹¹, así como en medios de difusión estatal como *La Revista de España*, la *Ilustración Española y Americana* o *El Diario Palentino*, del que Ricardo Becerro de Bengoa llega a ser director. La *Revista Internacional de Estudios Vascos* es una de las publicaciones prestigiosas y de proyección exterior en la que colabora Federico Baráibar¹².

4. PRIMEROS CONTACTOS DE LOS HUMANISTAS ALAVESES CON MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO: 1876

La prematura fama y notoriedad que el joven historiador cántabro Marcelino Menéndez Pelayo alcanzó en España llegó pronto a conocimiento de los humanistas alaveses, que no dudaron en contactar al montañés, ya residente en Madrid, y envuelto en plena polémica sobre la Ciencia Española. El punto de unión entre el grupo alavés y Menéndez Pelayo fue, sobre todo, la mutua inclinación hacia los estudios clásicos y la literatura española¹³.

11 Vinculada ideológicamente al fuerismo liberal, *Irurac Bat* se editaba en Bilbao y rivalizaba con la revista carlista *Euscalduna*. En ella colaboraron importantes fueristas alaveses de la primera generación del siglo, como Ramón Ortiz de Zárate, y de la que hemos denominado segunda generación –relacionada con Menéndez Pelayo– como Julián Apraiz. Dejó de publicarse en 1885. El título de la publicación provenía del lema en euskera de “tres en una” –en alusión a la tres provincias vascas– que constituía desde 1765 el lema de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Sobre la prensa alavesa de esa época, véase Juan José ORTÍZ DE MENDÍVIL DAÑOBEITIA, “La prensa alavesa en el siglo XIX”, en Manuel TUÑÓN DE LARA (dir.), *La prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos: I Encuentro de Historia de la Prensa*, Bilbao, UPV/EHU, 1996, pp. 525-536; José Daniel REBOREDO OLIVENZA, “La cultura alavesa del siglo XIX”, *Sancho el Sabio*, 7 (1997), pp. 179-200.

12 Reviste especial interés la carta que dirige a don Marcelino desde Guernica el cronista de las provincias vascas Carmelo de Echeagaray con noticias de las *Crónicas y biografías alavesas* de Eduardo Velasco y remisión de la revista *Euskalerrriaren alde*.

13 En los dos años que median entre 1874 y 1876 –fecha en que entra en contacto con el

Cuando Julián Apraiz escribe a Menéndez Pelayo en 1876 cuenta tan sólo 28 años y ha fundado en la capital alavesa con otros entusiastas la revista *El Ateneo*. Ya se había presentado Apraiz a dos oposiciones a cátedras con adversa fortuna por las difíciles circunstancias de la última guerra carlista y le remite a Marcelino sus *Estudios helénicos* para que valore su mérito:

DE JULIÁN APRAIZ. Vitoria, diciembre 1876

Muy sr. mío y de mi mayor consideración: Como entusiasta admirador de los colosales trabajos literarios ya publicados por Vd. en la *Revista Europea*, meses há que pensé remitirle el ejemplar que ahora le acompaño (...). Hoy, sin embargo, que como verá Vd. en el ejemplar de *El Ateneo* (que también va adjunto) le cito en un artículo me ha parecido faltaría casi a un deber no darle noticia de ello y de mis *Apuntes* (...). Julián Apraiz. S/C. Florida, 19 – 2^o14.

En la carta fechada en Vitoria de 26 de diciembre de 1876 Apraiz le habla (como de su discípulo) de Federico Baráibar, catedrático de Latín del Instituto de Vitoria:

DE JULIÁN APRAIZ. Vitoria, 26 diciembre 1876

Mi distinguido amigo (...): He hablado a mi predilecto y afortunado discípulo Baráibar, hoy catedrático de Latín de este Instituto, así como a su prologuista Herrán (...) ¿Podría V. indicarme algunas breves y escogidas fuentes acerca de la disputa entre Sevilla y Cartagena por la cuna de S. Isidoro? (...) Queda siempre suyo apasionado amigo. Julián Apraiz.

grupo de Vitoria– el cántabro había cerrado con premio extraordinario su licenciatura en la Universidad de Valladolid. El tema que le correspondió desarrollar fue “Conceptismo, culteranismo y gongorismo. Sus precedentes históricos. Sus causas y efectos en la poesía española”. El 1 de octubre de 1874 regresa a Madrid para seguir los cursos de doctorado. El 28 de septiembre de 1875 obtiene el premio extraordinario de doctorado, que disputa a Joaquín Costa, con gran disgusto para el futuro *León de Graus*, el célebre autor de *Oligarquía y caciquismo*. En enero de 1876 obtiene el joven Marcelino la concesión de una ayuda económica para ampliar su formación en Europa por parte del Ayuntamiento de Santander, iniciativa secundada también por la Diputación Provincial. Y ese mismo año de 1876 replica, a instancias de su maestro Laverde, el artículo de Gumersindo de Azcárate “El *self-government* y la monarquía doctrinaria”, publicado en la *Revista de España*, con el que se inicia la polémica sobre la Ciencia Española, en cuanto que el santanderino publica en la *Revista Europea* el artículo *Polémicas, Indificaciones y Proyectos sobre la ciencia española*, que alcanza enorme notoriedad nacional (también contra Manuel de la Revilla y José del Perojo) en defensa de una ciencia española que era negada por todos ellos. Además, el historiador de Santander ha emprendido un ambicioso proyecto de carácter filológico y literario: su *Horacio en España*, en el que los humanistas vitorianos se van a sentir colaboradores. Ese año de 1876 inicia por Portugal su viaje a Europa y ya está afianzando sus investigaciones sobre *Heterodoxos españoles* que completará para su publicación varios años más tarde, entre 1880 y 1883. Toda la correspondencia de Menéndez Pelayo en estos años está atravesada por esos cinco centros de interés: la ciencia española, el Horacio en España, los viajes a Europa, los primeros apuntes sobre Heterodoxos y algún tema emergente como los escritores montañeses, empezando por Trueba y Cossío y la proyectada *Sociedad de Bibliófilos Cántabros*.

14 Cfr. MENÉNDEZ PELAYO, *Epistolario*, op. cit., vol. II, carta núm. 109.

El propio Federico Baráibar, en carta fechada el mismo día, se presenta a Menéndez Pelayo y le somete sus trabajos helénicos:

DE FEDERICO BARÁIBAR. Vitoria, 26 diciembre 1876

...suplicándole que juzgue mi pobre trabajo con más benignidad que justicia y que vea en él un modesto ensayo de un aficionado al griego, y no las pretensiones de un helenista. También remito a Vd. la traducción de la Égloga primera de Virgilio que apareció en el número de *El Ateneo* correspondiente al mes de noviembre del corriente año. Con ese motivo tengo el mayor gusto de ofrecerme de Vd. affmo. y s.s.q.b.s.m. Federico Baráibar. S/c. Cercas altas, 7, pral.¹⁵.

Lo que estas cartas nos revelan es a un grupo de inquietos alaveses, cultivadores de los estudios clásicos, aglutinados en torno al Instituto de Vitoria que, a falta de Universidad ejercía como tal a los efectos del liderazgo cultural –como pasaba en Santander con el Instituto *Cántabro* donde se formó Menéndez Pelayo– y que estaban lo suficientemente impuestos en el panorama intelectual nacional como para tener noticia del protagonismo que el santanderino iba alcanzado prematuramente, sobre todo a raíz de su Polémica de la Ciencia española, y dirigirse a él, en demanda de amistad, consejo y ayuda.

De inmediato se generó entre el grupo alavés y Menéndez Pelayo una amistad y mutua colaboración de largo recorrido, como tendremos ocasión de ir evidenciando. Menéndez Pelayo otorgó una enorme relevancia a las cartas de sus amigos alaveses, a los que tenía en altísima consideración, como manifiesta a su mentor Gumersindo Laverde, en carta de 30 de diciembre de 1876:

Apraiz me ha enviado sus *Estudios helénicos*, y un artículo de *El Ateneo* de Vitoria, en que me pone en los cuernos de la luna, y dice que desiste de hacer segunda edición de sus *Apuntes*, porque yo estoy trabajando en la *Biblioteca de Traductores*. También me ha enviado un folleto en el que hace paralelo entre la *Hecyra* de Terencio y la *Fuerza de la Sangre* de Cervantes. *Baráibar* me ha remitido la traducción de *las Nubes* aristofánicas, y de una égloga de Virgilio (la 1^o). También he recibido la *Necromancia* de Luciano, traducida por Vidal, catedrático de griego en Sevilla, y antes director del Instituto de Vitoria¹⁶.

La correspondencia continúa en el año 1877, a pesar de que el cántabro se encuentra fuera de España en su periplo europeo que le llevará –después de pasar por Portugal– a Italia, Francia, los Países Bajos y Alemania. El 15 de febrero de 1877 Fermín Herrán, director de *Las*

15 Cfr. MENÉNDEZ PELAYO, *Epistolario*, op. cit., vol. II, carta núm. 126.

16 Cfr. MENÉNDEZ PELAYO, *Epistolario*, op. cit., vol. II, carta núm. 129. Los subrayados de los nombres de los autores son nuestros.

Provincias de Vitoria agradece a Menéndez Pelayo el envío de su libro sobre *Escritores Montañeses*¹⁷. El 7 de marzo de ese año le escribe Federico Baráibar en los siguientes términos:

DE FEDERICO BARÁIBAR. Vitoria, 7 marzo 1877

He sabido que Vd. se encuentra en Roma y que por lo tanto es fácil que no haya recibido la que le dirigí dándole las gracias por su amabilidad en remitirme el precioso estudio sobre Trueba y Cossío y tomándome la libertad de pedirle algunas noticias de ediciones de Anacreonte (...). Con el objeto de dar alguna novedad e interés a mi versión de Anacreonte pienso publicar con ella un catálogo en que se reseñen con toda la minuciosidad necesaria las ediciones y traducciones del poeta teyano (...) siendo necesario acudir a las extranjeras más principales, y contándose entre estas las de Roma, acudo a Vd. para que, aprovechando las ocasiones que se le presenten, tome nota de las ediciones y traducciones de Anacreonte. Sé que esto es exigir mucho y sobre todo cuando como me sucede a mí no se tiene ningún otro para pedir tan molesto servicio (...) Por si tiene a bien aceptar mi encargo, pongo a continuación una lista-índice de las ediciones y traducciones que tengo reseñadas para que no se moleste en describir los libros (...). Si Vd. me ayuda en mi trabajo excuso decirle que le quedará eternamente reconocido y si no puede hacerlo no por eso deja de contar siempre y para todo con la amistad de su afectísimo amigo q.b.s.m. Federico Baráibar¹⁸.

El 16 de marzo de 1877 Menéndez Pelayo fue designado académico de mérito de la *Academia Cervántica Española* de Vitoria, comunicado por su secretario, Federico de Baráibar, en el siguiente escrito (impreso, salvo las fechas) que se conserva en los fondos de la Biblioteca de Menéndez Pelayo en Santander:

DE ACADEMIA CERVÁNTICA ESPAÑOLA. VITORIA.

La Academia Cervántica Española, en su sesión de 16 de Marzo os eligió Académico de Méritos justo tributo pagado a vuestros merecimientos. Al comunicároslo os suplico deis aviso de la aceptación de tan honroso cargo y del recibo de esta Comunicación.

Dios os guarde muchos años para honra y gloria de esta Academia.

17 Vid. MENÉNDEZ PELAYO, *Epistolario, op. cit.*, vol. II, carta núm. 146. La obra comienza con el estudio dedicado al escritor montañés Telesforo de Trueba y Cossío (1799-1835), novelista y dramaturgo en inglés, francés y español inscrito en la corriente romántica y de ideas liberal-progresistas. Educado en el colegio católico británico de Saint Edmond de Old Hall Green, próximo a Cambridge, prosiguió sus estudios en La Sorbona de París entre 1819 y 1821, año en que ya se instala en Madrid, donde empieza a componer los primeros dramas de corte romántico.

18 Y añade Baráibar a continuación una exhaustiva relación de ediciones de Anacreonte, así españolas, francesas, inglesas, griegas, latinas, trilingües, greco-francesas, greco-italianas, etc. La carta no tiene desperdicio para los especialistas en los estudios helénicos. Vid. MENÉNDEZ PELAYO, *Epistolario, op. cit.*, vol. II, carta núm. 153.

Vitoria, 16 de marzo de 1877. El Secretario en actual ejercicio, Federico Baráibar.

Señor Don Marcelino Menéndez Pelayo. Académico de Mérito de la Academia Cervántica Española. Santander¹⁹.

Al día siguiente, el 17 de marzo de 1877 Menéndez Pelayo le escribe a su maestro Laverde desde Nápoles en los siguientes términos:

Apraiz me escribió, dándome noticia de otro Homero traducido por un señor Estrada y Campos, diplomático muerto en 1867²⁰.

En este caso, vemos como Julián Apraiz facilita información de interés a Menéndez Pelayo, en uno de los dominios intelectuales que ambos comparten, como son los autores clásicos, en tanto que en carta de 25 de marzo de 1877 le pide una posible recomendación ante los tribunales de sus oposiciones a la asignatura de Retórica:

DE JULIÁN APRAIZ. Madrid, 25 de marzo de 1877

Mi querido amigo (...) Nuestros ejercicios de Retórica (somos 38) para Barcelona y Vitoria comenzarán a principios del entrante. ¿Trata Vd. a alguno de los jueces señores Cañete, Arnao, Olivares (catedrático de Ávila), o Ramírez Laguardía? ¿Sería Vd. tan amable en tal caso en recomendarme a su benevolencia? Conforme en todo en las indicaciones que hace Vd. sobre Cervantes y sus fuentes: la *Biblioteca* de Focio la veía en latín. Queda por hoy, cual siempre, su afectísimo amigo Julián Apraiz²¹.

A su vuelta de Europa recibe Marcelino en Santander la carta de Fermín Herrán el 28 de junio de 1877:

DE FERMÍN HERRÁN. Revista de Las Provincias, Ciencias, Letras, Artes. Director.

Herrería, 71. 28 junio 1877

Mi muy querido amigo: Laverde me dice hoy que ha llegado Vd. a Santander, y yo me apresuro a escribirle para darle la bienvenida y felicitarle por su brillantísima campaña en la *España*. Ha anonadado a todos. Yo le digo con ingenuidad que no me hallo conforme con todo lo que Vd. sostiene, pero la verdad es que España no tiene un campeón más valioso de su antiguo valor que Vd. Su mucha ciencia ha pasmado a todos y yo tengo

19 Cfr. MENÉNDEZ PELAYO, *Epistolario*, op. cit., vol. II, carta núm. 156. La distinción como miembro de esa sociedad cervantina vitoriana podía concedérsele en atención al conjunto de los méritos literarios del montañés y, dentro de estos, de los específicamente cervantistas. A estos efectos conviene recordar su intervención como orador en el Ateneo barcelonés el 23 de abril de 1873 con el tema *Cervantes considerado como poeta*. Sin embargo, más parece una deferencia de los vitorianos en atención a las buenas relaciones de amistad y colaboración entre el santanderino y el grupo de Vitoria.

20 Cfr. MENÉNDEZ PELAYO, *Epistolario*, op. cit., vol. II, carta núm. 157.

21 Vid. MENÉNDEZ PELAYO, *Epistolario*, op. cit., vol. II, carta núm. 160.

cartas de la gente gorda literaria de Madrid en que me manifiestan que ha pasado Vd. a todos los que hasta hoy conocemos. Si esto dicen los que pudieran ser enemigos y recelosos (si no envidiosos) qué diremos sus verdaderos amigos: Milá, Rubió, Laverde, etc. Bravo, y mil veces bravísimo a la gloria de la sabiduría española del siglo XIX. Sé que viene Vd. cargado de riquezas bibliográficas y de recónditas noticias relativas a la historia de nuestras letras y ciencias. ¿No será Vd. tan amable que quiera honrarme y honrar la *Revista* enviándome algún trabajo? Yo se lo agradecería con toda mi alma. Una descripción de lo provechoso de su viaje sería en ese momento de llegada soberbio. Anímese (...) He publicado un trabajo de Rubió, en este número va de Laverde y luego irá de Milá crítica de Aribau (...) Sabe cuánto le quiere y le admira, Fermín Herrán²².

Los humanistas alaveses del siglo XIX, particularmente la generación de los nacidos entre 1845 y 1860, fueron invitados a participar de la vida de los centros de alta cultura nacional, como fueron las Reales Academias de España. Ya en la generación anterior, Ladislao de Velasco Fernández de la Cuesta había pertenecido –en su condición de miembro de la Comisión provincial de Monumentos– a la Real Academia de la Historia y a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Ricardo Becerro de Bengoa –catedrático de Física y Química del Instituto de San Isidro en Madrid– pertenecerá a la Real Academia de la Historia desde 1871, pero también a la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Por su parte, Fermín Herrán, Julián Apraiz, Federico Baráibar y Vicente González de Echávarri pertenecerán a la Real Academia de la Historia, en tanto que Eduardo Dato e Iradier ingresará en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.

5. LOS ALAVESES EN LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA Y OTRAS REALES ACADEMIAS

22 Cfr. MENÉNDEZ PELAYO, *Epistolario*, *op. cit.*, vol. II, carta núm. 195. Esta carta es muy importante para valorar la altura de contenidos de la revista dirigida por Herrán en Vitoria –*Las Provincias*–, con las aportaciones de tan selectos amigos españoles de Menéndez Pelayo como los catalanes Manuel Milá i Fontanals y Antonio Rubió y Lluch o el catedrático de Santiago de Compostela Gumersindo Laverde.

	REALES ACADEMIAS Y ASIMILADAS
MATEO BENIGNO DE MORAZA	
RAMÓN ORTIZ DE ZÁRATE	
LADISLAO DE VELASCO	REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA REAL ACADEMIA BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO
RICARDO BECERRO DE BENGUA	REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA REAL ACADEMIA BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO REAL A. DE CIENCIAS EXACTAS. FÍSICAS Y NATURALES ACADEMIA DE ARTES DE VALLADOLID
JULIÁN APRAIZ SÁENZ DEL BURGO	REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
FEDERICO BARÁIBAR ZUMÁRRAGA	REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
FERMÍN HERRÁN TEJADA	REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
MANUEL IRADIER	REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA ESPAÑOLA
EDUARDO DATO E IRADIER	REAL ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA Y LEGISLACIÓN
MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO	REAL ACADEMIA ESPAÑOLA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS REAL ACADEMIA DE BELLAS AA. DE SAN FERNANDO
VICENTE GLEZ DE ECHÁVARRI	REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
RAMIRO DE MAEZTU Y WHITNEY	REAL ACADEMIA ESPAÑOLA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS

Cuadro 5. Pertenencia a las Reales Academias de los humanistas alaveses y Menéndez Pelayo.

El historiador de Santander pertenecía a cuatro de las ocho grandes Reales Academias: eran estas la Real Academia Española (ingresa en 1881), la Real Academia de la Historia (1883), la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (1891) y la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1901).

Los alaveses se sabían muy amparados por su amigo montañés en sus pretensiones de acceder a la Reales Academias y trabajar en su seno en beneficio de Álava. Así se lo solicitó Federico Baráibar en el verano de 1896 en relación con la Academia Española, al producirse la vacante del historiador José María Quadrado (1819-1896)²³. En carta de 10 de abril de 1900 agradeció a don Marcelino que le hubiera propuesto finalmente como correspondiente²⁴.

Por su parte, Ricardo Becerro de Bengoa escribió a Marcelino Menéndez Pelayo, invitándole a colaborar en la recién creada revista científica *La Naturaleza*:

DE RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LA NATURALEZA. REVISTA SEMANAL ILUSTRADA DE CIENCIAS Y SUS APLICACIONES.

Madrid, 8 diciembre 1889.

Mi distinguido y estimado amigo: desde principios del año próximo, publicaré una revista semanal de propaganda científica y de aplicaciones prácticas, ilustrada por numerosos grabados, que editará la muy conocida y acreditada casa editorial de los señores Fuentes y Capdeville. Nos proponemos hacer un semanario a la altura de los mejores de su clase en el extranjero que circulará profusamente en Europa y América, contando para ello con suficientes medios editoriales. Al cumplir el grato deber de ofrecer esta revista a los hombres de reputación científica de nuestra patria para que nos honren colaborando en “La Naturaleza”, me dirijo a Vd. por ser uno de ellos en solicitud de su apoyo intelectual y en la seguridad de que se dignará autorizarme para escribir su nombre entre los de nuestros colaboradores. El compañero y amigo envía a Vd. muy sinceras gracias. Ricardo Becerro de Bengoa. Aunque la revista es de ciencias, no estará mal alguna vez, algún recuerdo de su pluma en pro de cualquier hombre científico español de los siglos XVI o XVII.

Asimismo, Fermín Herrán escribió una carta muy confidencial a don Marcelino, que merece la pena reproducir, como reveladora del clima intimista por el que transcurren sus relaciones epistolares:

DE FERMÍN HERRÁN. Abogado. Bilbao. 16 abril 1897

²³ Vid. MENÉNDEZ PELAYO, *Epistolario*, op. cit., vol. XIV, carta núm. 7.

²⁴ Vid. MENÉNDEZ PELAYO, *Epistolario*, op. cit., vol. XV, carta núm.624.

Mi querido amigo: leía anoche su obra de los *Heterodoxos* y recordaba que después de seis años que resido en esta, a donde vine desde Vitoria, no he dado a usted mi fe de vida, ni le he ofrecido mis servicios. Pero aún hay más, leyendo lo que usted consagra en dicha obra a Suñer, recordé que cuando Suñer publicó su estúpido folleto *Dios*, yo que era muy joven, tenía 17 años, y muy leído para tan pocos años y con pujitos de escritor (aunque no público) escribí el folleto que le envió *El Hombre* no atreviéndome a poner mi nombre, porque era un estudiante y podía parecer presuntuoso. Vea usted pues mi primer trabajo impreso, del cual por la oportunidad del momento se vendieron en Vitoria ejemplares a porrillo, pues salió a luz el primero de los siete u ocho que más tarde aparecieron refutando a Suñer. Claro que valdrían poco, de circunstancias, pero yo le tengo el cariño de padre por ser mi primera producción, y por la sencillez y sentimiento con que lo escribí, y nuestro querido D. Aureliano por él me conoció y me cobró simpatías y alentó mis aficiones de escritor. Y cumplida esta debilidad de viejo, tengo el mayor gusto en ofrecerme a usted su antiguo amigo. Fermín Herrán²⁵.

Por su parte, Julián Apraiz escribe agradecido a don Marcelino:

DE JULIÁN APRAIZ. Vitoria, 3 septiembre 1897

Mi respetado amigo: he estado en Madrid tres días, sintiendo no verle; pero en cambio he visto su dictamen sobre mis *Novelas ejemplares* y no he visto otra cosa que el cariño en todos los renglones. Ese dictamen honraría mi libro cualquier día que se publicase, pues los defectos que Vd. pone son tan atenuados, que casi son tan dignos de agradecimiento por mi parte como sus muy benévolos encomios. Respeto, como debo, la opinión parcial o total que no ha querido otorgarme el premio en metálico; pero no sólo de pan vive el hombre. He contraído para con Vd. una nueva deuda de gratitud su más apasionado. Julián Apraiz.

Las Reales Academias ofrecen a Marcelino Menéndez Pelayo y a los correspondientes alaveses numerosos temas del común interés. Siendo alcalde de Vitoria, escribió Baráibar al santanderino el 2 de julio de 1901 rogándole influyera para que se atendiera su petición de obtener por medio de su primo Antonio de Zumárraga en la Biblioteca de la Academia de la Historia, copias de varios dibujos de antigüedades romanas en Álava que allí envió hacia 1794 el correspondiente Lorenzo Prestamero, y los hizo el maestro de dibujo Arambarri, todos de edificios y mosaicos descubiertos en Cabriana (Álava)²⁶. Y el año siguiente Baráibar escribió a don Marcelino una extensa epístola en la que pueden constatarse los múltiples centros de interés del vitoriano en relación con la médula de su vocación humanística:

25 Cfr. MENÉNDEZ PELAYO, *Epistolario*, op. cit., vol. XIV, carta núm. 241. Se refiere a Aureliano Fernández-Guerra y Orbe.

26 Cfr. MENÉNDEZ PELAYO, *Epistolario*, op. cit., vol. XVI, carta núm. 163.

DE FEDERICO BARÁIBAR. Vitoria, 31 octubre 1902.

Mi respetable y muy querido amigo: la lectura de su discurso de contestación al de don Ramón Menéndez Pidal, me impulsa por modo irresistible a saludarle afectuosamente y a aplaudirle con toda mi alma. A la vez, con egoísmo que Vd. perdonará, me permito dirigirle unas preguntas (...):

1ª ¿Sabe han publicado la *Gramática* y el *Vocabulario del poema del Cid* del Sr. Menéndez Pidal? Aquí ando siempre un poco atrasado de noticias. Sólo tengo la *Gramática del Poema del Cid* de Araujo y la *Morfología del verbo castellano* de Lanchetas, que deben referirse al mismo certamen.

2ª ¿Se acabará de publicar la *Antología de poetas líricos españoles*? La muerte de Don Luis Navarro supongo que habrá sido funesta para la Biblioteca clásica.

3ª ¿Le parece que puedo atreverme a remitir a la Academia española un vocabulario de términos usados en Álava y no incluidos en la última edición del Diccionario? Es un trabajo que he hecho como pasatiempo, logrando, entre vocablos anticuados, variables notables y dicciones nuevas, reunir unas mil trescientas voces (...) Dispense que le robe un tiempo precioso y reciba anticipadamente las gracias de su invariable y muy agradecido amigo y fervoroso admirador. Federico Baráibar²⁷.

Las complicaciones que la madurez trae a la vida de las personas, con la multiplicación de compromisos sociales y profesionales, el cambio de circunstancias familiares y de residencia, así como el inevitable declinar de las ilusiones juveniles influyó, a no dudarlo, en la continuidad de la relación entre los humanistas alaveses y el historiador cántabro, que se prolongó, no obstante, por espacio de treinta largos años.

Ricardo Becerro de Bengoa falleció en 1902; Fermín Herrán en 1908; Julián Apraiz en 1910; Manuel Iradier en 1911 y Marcelino Menéndez Pelayo en 1912. Todos mueren prematuramente, sin entrar en la vejez. Vicente González de Echávarri y Federico Baráibar, cinco y seis años después de don Marcelino, respectivamente. Sólo Eduardo Dato –coetáneo exacto del cántabro– ve interrumpida su vida por un atentado a su persona siendo presidente del Consejo de Ministros, pero ya mucho más tarde, en 1921.

El 11 de octubre de 1901 escribió Julián Apraiz a don Marcelino en relación con los ilustrados alaveses Pablo de Xérica (o Jérica) y Valentín de Foronda²⁸. El 14 de marzo de 1905 le envió un ejemplar del

6. LOS POSTREROS CONTACTOS EPISTOLARES

27 Cfr. MENÉNDEZ PELAYO, *Epistolario, op. cit.*, vol. XVI, carta núm. 622. La Academia Española recibirá con aprecio el referido trabajo de Baráibar y este se apresuró a dar las gracias a don Marcelino en carta de 9 de mayo de 1903.

28 Cfr. MENÉNDEZ PELAYO, *Epistolario, op. cit.*, vol. XVI, carta núm. 243. Se trata de

Homenaje Vasco que se tributaba a Cervantes en el Centenario del *Quijote*²⁹.

Ricardo Becerro de Bengoa y Menéndez Pelayo no tenían necesidad de escribirse, porque ambos residían ya en Madrid desde hacía mucho tiempo y tenían ocasión de coincidir en la Reales Academias. Precisamente la última carta que se conserva del diputado a Cortes por Vitoria a don Marcelino es del 12 de mayo de 1898, en que le ruega interese a los académicos de la Historia en la adquisición de la *Geografía* de Ptolomeo, edición de Venecia de finales del XVI, que ha ofrecido Micaela del Castillo³⁰.

La última carta de Fermín Herrán es de 31 de agosto de 1905 y está escrita desde Bilbao, donde reside los últimos años de su vida, con un sencillo encabezado: *Fermín Herrán. Abogado Pelota, 7 – 1º*, y en ella se dirige a Menéndez Pelayo como “mi antiguo y distinguido amigo” y acusa ser muchos “los años de interrumpida correspondencia”. No obstante, no ha cambiado un ápice el contenido intelectual de las cartas:

DE FERMÍN HERRÁN. Abogado. Bilbao

31 agosto 1905

(...) Poseo un manuscrito, letra de fines del siglo XVIII que trata del descubrimiento, producciones y comercio de las Indias Orientales. La obra es curiosa; está escrita con buen estilo, no muy rico pero sí correcto y propio de los prosistas de mediados de aquel siglo; la considero de extraordinaria oportunidad en estos momentos en que se ha despertado el Japón³¹. Creo que podría ser un buen negocio para un editor como Montaner y Simón, u otro por el estilo. Como para dichos editores Vd. es la mayor autoridad, desearía saber si tendrá Vd. inconveniente en ponerme en relación y recomendarme al Sr. Montaner. La obra no es para mirarla bajo el aspecto literario, sino en el de la interesante materias que trata, que se reduce al descubrimiento, conquista, productos y comercio de dichas Indias por los holandeses, españoles, portugueses, ingleses, franceses, suecos y rusos (...). Su afectísimo amigo. Fermín Herrán³².

Vicente González de Echávarri –el autor de *Alaveses ilustres*– felicitó a Don Marcelino el 4 de febrero de 1910 por su carta contra

Valentín de Foronda González de Echávarri (1751-1821) y Ramón de Xérica (1781-1841), ambos vitorianos y amigos pese a la diferencia de edad. El primero fue un notabilísimo polígrafo ilustrado y el segundo un muy estimable poeta afrancesado.

29 Cfr. MENÉNDEZ PELAYO, *Epistolario, op. cit.*, vol. XVIII, carta núm. 109.

30 Cfr. MENÉNDEZ PELAYO, *Epistolario, op. cit.*, vol. XIV, carta núm. 569.

31 En efecto, ese despertar del Japón se había concretado en su aspecto más dramático en la primera guerra chino-japonesa (1894-1895) y en la guerra ruso japonesa de 1904-1905, donde los japoneses aplastaron a la flota rusa en la batalla de la Bahía de Tsushima. Japón se va a presentar como potencia emergente en la I Guerra Mundial.

32 Cfr. MENÉNDEZ PELAYO, *Epistolario, op. cit.*, vol. XVIII, carta núm. 390.

las escuelas laicas, que es también la última que media entre ambos académicos³³.

La correspondencia entre Menéndez Pelayo y Federico Baráibar es la más dilatada en el tiempo, y la que ofrece mayor continuidad, pese a las ocupaciones de ambos: el cántabro, director de la Real Academia de la Historia; el alavés, director del Instituto de Vitoria, alcalde de Vitoria y con posterioridad presidente de la Diputación Provincial de Álava. Al concluir el año 1907, le escribe Baráibar una carta muy reveladora de la amistad intensa que se profesan, tras treinta años:

DE FEDERICO BARÁIBAR. Instituto de Vitoria. Dirección.

31 diciembre 1907

Mi querido amigo: al comenzar el año que deseo sea para Vd. venturosísimo, le envío mi afectuoso saludo. En su último y admirable discurso, he creído advertir cierta sombra de amargura por las injusticias de que recientemente ha sido objeto. No merecen que Vd. les de importancia. Se halla tan alto, y su altura está tan universalmente reconocida, que donde quiera que esté Vd. estará la cabecera. Quienes lo desconozcan o aparenten desconocerlo, se ponen en ridículo. Perdónese si en lo dicho hay algo de indiscreto. Sabe que le quiero de corazón tanto cuanto le admiro, y que haría cuanto pudiera por ahorrarle un disgusto. Suyo invariable amigo y apasionado admirador Federico Baráibar³⁴.

El año de 1911 todavía se cruzan varias cartas (de las que se conservan en el fondo epistolar de Santander las que le dirige Baráibar), entre las que destacamos por su interés la de 24 de octubre y 23 de diciembre de 1911, respuesta a otra de Menéndez Pelayo del 14 de diciembre, en la que don Marcelino le confía a su amigo vitoriano sus preocupantes problemas de salud.

DE FEDERICO BARÁIBAR. Diputación Provincial de Álava. Presidencia.

Vitoria, 24 octubre 1911

Querido amigo: en los ratos libres que me dejan mis ocupaciones he recorrido bastantes pueblos de esta provincia en busca de restos de arquitectura románica (...) Sin meterme en honduras, pienso hacer poco más que un inventario de esos restos, y ofrecer sus fotografías (unas 150) a la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Ahora viene mi súplica: ¿Cree Vd. que ese donativo es aceptable y será bien admitido, y (aquí entra lo odioso del asunto) considera Vd. que podría yo ser favorecido por mi largo y

33 Vid. MENÉNDEZ PELAYO, *Epistolario*, *op. cit.*, vol. XX, carta núm. 669

34 Cfr. MENÉNDEZ PELAYO, *Epistolario*, *op. cit.*, vol. XIX, carta núm. 418. Se refiere Baráibar a la tristeza que ha dejado en don Marcelino su fallida elección para presidir la Real Academia Española, lo que le valió un homenaje de desagravio de sus paisanos en pleno y de toda la España culta.

dispendioso, aunque poco meritorio trabajo, con el nombramiento de correspondiente de la Academia de Bellas Artes? (...) Continúo persiguiendo vocablos alaveses, y he reunido unos 1.200 sobre los que, por la influencia de Vd. publicó en 1903 la Academia Española³⁵.

Como una muestra más de la gran relación que une a ambos amigos, don Marcelino dio cumplimiento a las expectativas de Baráibar en relación con la Academia de San Fernando, y el vitoriano le contestó agradecido:

DE FEDERICO BARÁIBAR. Diputación Provincial de Álava. Presidencia. Vitoria, 23 diciembre 1911

Mi querido amigo: el interés con que ha acogido mi deseo de presentar a la Academia de San Fernando mi colección de fotografía de monumentos románicos en Álava, y de recomendar mis aspiraciones me llena de reconocimiento (...)³⁶.

Pero don Marcelino le ha confiado su mal estado de salud y Baráibar se preocupa:

Me entristece en su carta la noticia que me da no se halla satisfecho con su salud. Sin duda se deberá eso en gran parte al exceso de trabajo. Aunque a Vd. el trabajo le sea fácil y llevadero, no puede menos de fatigarle, realizado con la intensidad y en la cantidad que demuestran sus obras. Por eso, a la vez que hago votos por su salud, y le deseo felicísimas pascuas, me permito rogarle que dé más horas al descanso. Como le quiero de corazón tanto como le admiro, no tomaré Vd. este consejo a impertinencia. Suyo afectísimo amigo y admirador Federico Baráibar³⁷.

7. CONCLUSIONES

A la vista de los hechos aquí adelantados en relación con el círculo humanista vitoriano y su vinculación colaborativa con el padre de la moderna historiografía española Marcelino Menéndez Pelayo, estamos en disposición de alcanzar las siguientes conclusiones³⁸:

35 Cfr. MENÉNDEZ PELAYO, *Epistolario*, *op. cit.*, vol. XXI, carta núm. 802.

36 Cfr. MENÉNDEZ PELAYO, *Epistolario*, *op. cit.*, vol. XXI, carta núm. 871.

37 Lo cierto es que Menéndez Pelayo encontrará la muerte cinco meses después de estos malos presagios, el 19 de mayo de 1912. Para una aproximación al estado de salud del sabio montañés y su evolución, reviste enorme interés el artículo del cirujano e historiador de la medicina Francisco VÁZQUEZ DE QUEVEDO, “Marcelino Menéndez Pelayo: enfermedades y muerte. Consideraciones antropológicas”, en *Menéndez Pelayo, cien años después. Actas del Congreso Internacional*, Santander, Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP), 2015, pp. 67-74.

38 La caracterización de Menéndez Pelayo como padre de la moderna historiografía es-

1. Durante el siglo XIX la provincia de Álava va a asistir al crecimiento de una generación (más exactamente dos generaciones sucesivas) de cultivadores de las humanidades y de las ciencias sociales –pero también de las ciencias naturales– que podríamos calificar de excepcional por la altura intelectual y la calidad formativa de sus protagonistas.
2. Esa constelación puede extenderse desde el jurista Benigno Mateo de Moraza y sus coetáneos el también jurista en ejercicio Ramón Ortiz de Zárate y Ladislao de Velasco Fernández de la Cuesta hasta el publicista Ramiro de Maeztu y Whitney, pero la generación a la que nos dedicamos preferentemente por su relación con Marcelino Menéndez Pelayo se refiere a los nacidos entre 1845 y 1860: en ese período de quince años coinciden Ricardo Becerro de Bengoa (1845-1902), Julián Apraiz Sáenz del Burgo (1848-1910), Federico Baráibar y Zumárraga (1851-1918), Fermín Herrán Tejada (1852-1908), Eduardo Velasco López Cano (1854-1920), Vicente Goicoechea Errasti (1854-1916), Manuel Iradier y Bulfy (1854-1911), Eduardo Dato e Iradier (1856-1921) y Vicente González de Echávarri y Castañeda (1860-1917).
3. Esos individuos se aglutinan en torno a una modesta pero rica infraestructura académica y cultural de alcance provincial o regional que gira en torno al Instituto General y Técnico desde 1852, el Ateneo vitoriano, a la Universidad Libre de Vitoria y la Sociedad Cervántica de Vitoria.
4. Además de esos factores de crecimiento y promoción internos, los intelectuales alaveses cuentan con otros elementos de estímulo e impulso externos a la provincia, como es la muy temprana amistad con el historiador Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912). La relación entre el montañés y los alaveses va a ser de ida y vuelta, es decir, de mutua colaboración intelectual y ayuda en todos los órdenes, y se concreta en más de doscientas cuarenta cartas que median entre ambas partes por más –en algún caso– de treinta años.

pañola concita un consenso grande entre los historiadores de su tiempo y del presente, en cuanto que a él se debe la introducción en España del método histórico-crítico de la escuela histórica alemana, la cual conoció en sus viajes a Europa y por vía de lecturas, así como el resto de las historiografías hegemónicas en la Europa de su tiempo, particularmente la francesa, la británica, la norteamericana y la italiana (no olvidemos que don Marcelino leía en francés, inglés, alemán, italiano y portugués). El historiógrafo George P. Gooch en su clásica obra *Historia e historiadores en el siglo XIX*, define a Menéndez Pelayo como “el más grande de los eruditos españoles, cuya muerte constituyó una pérdida irreparable para la erudición europea (...) sus escritos han arrojado más luz sobre el desarrollo del espíritu español que los de cualquier otro escritor nacional o extranjero”. Pero el mejor homenaje a Menéndez Pelayo procede, sin embargo, del reconocimiento de sus propios coterráneos así en su época y en la presente; así en la izquierda intelectual (Menéndez Pidal, Miguel de Unamuno, Rafael Altamira, Manuel Azaña, Gumersindo de Azcárate, Luis Araquistáin, Andrés Ovejero, Benito Pérez Galdós, Gregorio Marañón, Luis y Juan Goytisolo, Luis Buñuel, Ramón J. Sender, Francisco Tomás y Valiente, Manuel Tuñón de Lara, Fernando Morán, Julio Caro Baroja... la lista sería inacabable) como entre los historiadores y escritores denominados conservadores.

5. Como fruto de su colaboración proyectada a futuro y mutua correspondencia e intercambio de producción intelectual, las obras de los humanistas alaveses se custodian en la Biblioteca personal de Menéndez Pelayo en Santander, donde pueden ser leídas o consultadas, y constituyen –con otras muchas piezas de cada uno de los territorios o del conjunto del país– el numeroso fondo bibliográfico e historiográfico vasco de la Biblioteca personal de Menéndez Pelayo en Santander, cerrado a la muerte del sabio en 1912, y compuesto en su mayoría por obras de los siglos XVIII y XIX.
6. La proyección nacional de estos humanistas alaveses culminará con su incorporación a las más altas instancias de reconocimiento cultural: las Reales Academias, donde volverán a coincidir con el historiador cántabro, director de la Real Academia de la Historia, que habría facilitado su acceso a ese y otros –como la Real Academia Española– centros de alta cultura en la corte. En la Real Academia Española precisamente fueron recibidos y publicados en 1903 –gracias a la mediación de Menéndez Pelayo– los vocablos alaveses no incluidos en el Diccionario de la Real Academia recogidos por Federico Baráibar.

La rica historiografía de los territorios vascos progresó notablemente durante el siglo XIX merced a las contribuciones de los historiadores, cronistas y archiveros naturales del país, pero también a la colaboración entusiasta y rendida del historiador español Marcelino Menéndez Pelayo, y de las instituciones de alta cultura estatal que –como la Real Academia de la Historia– acogieron en sus muros a una generación muy estimable de alaveses, que supieron alcanzar la excelencia en su manera de trabajar y en sus resultados de investigación y divulgación. Vitoria ha sabido honrar a sus ilustres coterráneos y constituye una enorme satisfacción comprobar cómo la nomenclatura de sus calles recuerda con justicia a todos ellos y su memoria nos acompaña –a modo de *specula virtutis*– por el itinerario urbano.

APRAIZ, Odón de: “Don Federico Baráibar y los estudios vascos”, *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, vol. 11, 3 (1920), pp.186-193.

ECHEVARRÍA ISUSQUIZA, Isabel: “Federico Baráibar y los provincialismos alaveses en el DRAE”, *Avances en Lexicografía Hispánica*, 1 (2012), pp. 271-284.

ESCALANTE, Amós: *Costas y Montañas: diario de un caminante*, Madrid, Renacimiento, 1921.

ESTEBAN VEGA, Raquel y Javier SOTO MADRAZO, “Federico Baráibar y las fotografías del Románico alavés”, en VV. AA., *Descubriendo el Románico alavés: la colección fotográfica de Federico Baráibar y Lorenzo Elorza*, Vitoria/Buenos Aires, Sans Soleil, 2019, pp. 15-36.

GARCÍA GONZÁLEZ, Raquel: “Expediente académico de don Ricardo Becerro de Bengoa”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 57 (1987), pp. 319-340.

IBISATE LOZARES, Ángel: “Las cinco ediciones del ‘Cervantes vascofílo’ de Julián Apraiz: apuntes bibliográficos y un apéndice”, *Sancho el Sabio*, 26 (2007), pp. 213-224.

MARTÍNEZ FUENTES, Gorka: “La Academia Cervántica Española de Vitoria”, *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 50-2 (2005), pp. 419-442.

MARTÍNEZ SALAZAR, Ángel: *Ricardo Becerro de Bengoa: catedrático, académico, publicista y representante popular*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1995.

MENÉNDEZ ONRUBIA, Carmen: “Fermín Herrán Tejada, impulsor de la cultura vasca”, en *Estudios de literatura española de los siglos XIX y XX*, Madrid, CSIC, 1998, pp. 293-323.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: *Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo*, Santander, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1940-1974.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: *Epistolario*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1982-1991.

ORTÍZ DE MENDÍVIL DAÑOBEITIA, Juan José: “La prensa alavesa en el siglo XIX”, en Manuel TUÑÓN DE LARA (dir.), *La prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos: I Encuentro de Historia de la Prensa*, Bilbao, UPV/EHU, 1996, pp. 525-536.

ORTIZ DE URBINA MONTOYA, Carlos: “Julián Apraiz y Sáenz del Burgo”, *Zona arqueológica*, 3 (2004), pp. 113-120.

PEÑA GONZÁLEZ, José: *Don Marcelino Menéndez Pelayo: un intelectual entre dos fuegos*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 2016.

REBOREDO OLIVENZA, José Daniel: “La cultura alavesa del siglo XIX”, *Sancho el Sabio*, 7 (1997), pp. 179-200.

RODRÍGUEZ-MENDIZÁBAL LLORENTE, Aitzol: “Los artículos científicos publicados en la revista del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Vitoria entre 1870 y 1920”, *Sancho el Sabio*, 25 (2006), pp. 205-231.

TEIXIDÓ GÓMEZ, Francisco: “Ricardo Becerro de Bengoa (1845-1902)”, *Cátedra Nova*, 32 (2011), pp. 227-234.

VÁZQUEZ DE QUEVEDO, Francisco: “Marcelino Menéndez Pelayo: enfermedades y muerte. Consideraciones antropológicas”, en *Menéndez Pelayo, cien años después. Actas del Congreso Internacional*, Santander, Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP), 2015, pp. 67-74

VERÁSTEGUI, Federico (ed.), *Cervantes, vascófilo, por Julián de Apraiz; con preliminar de Fermín Herrán*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 2005.

VIDAL ABARCA, Juan, *Los Herrán; historia y genealogía de una familia vasca*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1993.